

15-M: Inclusión política y justicia social

José Saturnino Martínez García
Sociólogo

El movimiento del 15-M no cuenta con una organización tradicional ni con un liderazgo claro, lo que dificulta su análisis. Expresa un malestar social, político y económico, sin articular por las asociaciones políticas y sindicales tradicionales. Nos queda saber si será más bien un movimiento puramente "expresivo", manifestando el descontento por diversos medios, especialmente Internet, y que de forma puntual sale a la calle. O si derivará en un movimiento más "instrumental", capaz de presionar de forma consistente al sistema político, de forma que algunas de sus reivindicaciones sean asumidas.

Podemos resumir el movimiento en tres conceptos: anti-elitista, regeneracionista y defensor de la justicia social. El anti-elitismo se aprecia en la contestación contra las élites, entendidas en un sentido amplio, como muestran los rechazos desde Emilio Botín hasta Willy Toledo, pasando por Cayo Lara. Es un síntoma de la frustración de las expectativas de movilidad social de muchos jóvenes cualificados. Su alto nivel de formación les hace ser más críticos con las diversas élites políticas, mediáticas, culturales, etc. No sólo les falla la representación política, les falla toda la España oficial. Su desconfianza hacia las élites es tal, que uno de sus rasgos característicos es un diseño organizativo pensado para dificultar que surjan líderes. Hay quienes ven en eso un síntoma de debilidad. No han entendido que es uno de los objetivos del movimiento, organizarse sin líderes.

El anhelo de regeneración política se expresa en dos vertientes. Una, es lograr un sistema electoral más representativo, pues suponen que el bipartidismo es uno de nuestros males políticos. No se dan cuenta de que sistemas más bipartidistas que el nuestro, como el británico, funcionan razonablemente bien, o que otros de representación más proporcional y multipartidistas, como el italiano de la República anterior, acabaron en una corrupción gigantesca. La otra, es atacar a la clase política como si fuese un colectivo homogéneo, corrupto y que sólo vive para defender sus privilegios, siempre vendida a los poderes fácticos. Pero sólo un par de centenares, de los 70.000 concejales que hay en España, están implicados en casos de corrupción.

También se olvidan de que una clase política fuerte es una defensa necesaria frente a otros poderes sociales y económicos. En lo que sí tienen razón es que para conseguir esta defensa, la conexión entre políticos y ciudadanos debe mejorar. El problema de fondo no es el sistema electoral, sino cómo lograr que los partidos (y los sindicatos) estén más conectados con las inquietudes sociales, y dejen de ser organizaciones dedicadas a luchas internas. Una de

las aportaciones positivas de este movimiento, si perdura, podría ser funcionar como grupo de presión que contrarresta otras presiones a las que están sometidos los políticos.

En cuanto a la justicia social, el movimiento responde a la percepción de que los costes de la crisis

no se están distribuyendo de forma justa. Algunas de las medidas propuestas para luchar contra esta situación han sido defendidas por el PSOE, como la "tasa Tobin" o la lucha contra los paraísos fiscales. Estaría bien que también tuviesen en cuenta las propuestas de Kumhof y Rancière (economistas del FMI), que consideran que uno de los motivos de la crisis es la debilidad de los sindicatos. Para que haya más justicia social, el poder socioeconómico debe redistribuirse mejor.

A diferencia de la protesta mítica del 68, estamos ante un movimiento más reformista que revolucionario. Según Hirschman, en los conflictos dentro de una organización, se puede optar por mantener la lealtad y protestar (voz) o por irse de la organización (salida). El movimiento está optando por la voz (protesta según las reglas del juego democrático), no por la salida. Demandan que la democracia articule mejor las demandas ciudadanas.

¿Es un movimiento de izquierdas? Levanta más aproba-



ARCHIVO

ción entre el electorado de izquierdas que de derechas, pero también logra importantes apoyos entre los votantes del PP, a pesar de la campaña en contra de los medios de derechas. ¿Y sus reivindicaciones? Sus motivaciones son típicas de los movimientos progresistas: representación política más inclusiva y más justicia social. Siendo los contextos políticos totalmente diferentes, son reivindicaciones "eternas": las mismas demandas de otros procesos progresistas de protesta popular, ya sea en la Plaza Tahir, ante el muro de Berlín o ante la Bastilla.

Esto les diferencia de los movimientos de derechas: no buscan categorías a excluir (inmigrantes, minorías...), sino que buscan ser incluyentes. Por ejemplo, en las concentraciones en Sol no se insultaba a la policía, se les recordaba que ellos también pagan hipotecas y que tienen familiares en situaciones precarias. Se definen como pueblo en tanto que opuestos a los poderosos, no como opuestos a los diferentes o excluidos. ■

¿Aún no formas parte de Solidaridad Internacional?
Es tu momento para construir un mundo más justo

Tu apoyo contribuirá a

- Asegurar el alimento a la población de **Haití**
- Llevar agua a comunidades rurales de **Guatemala**
- Formar a mujeres de **Senegal** para poder decidir su futuro
- Construir viviendas para familias desplazada en **Colombia**

Estas y otras muchas acciones serán posibles con tu colaboración

¡Hazlo ya!

Entra en www.solidaridad.org
(apartado participa)
o llama al 902 15 23 23